

Rainfer, el último refugio



Azucena
López



Xiomara
Cantera



Primer plano de Guille, un chimpancé que perdió un ojo debido a la falta de cuidados y que en Rainfer está aprendiendo a comunicarse con sus congéneres / RAINFER



Los lémures, chimpancés, macacos, gibones o titís llegan a las instalaciones de Rainfer en un estado lamentable, un centro de recuperación de primates que sobrevive gracias a su labor educativa y a las aportaciones particulares. Afortunadamente la mayoría se recupera de sus heridas e incluso llega a rehabilitarse. Pasan de ser animales maltratados a educadores ambientales que conciencian a la gente de la trascendencia que tiene respetar a los animales

Manuela, una chimpancé de 16 años, llegó con 16 días de vida. Parte de su familia murió envenenada cuando los empresarios dedicados al mundo del espectáculo que los guardaban se enteraron de que la policía se los iba a llevar. Casi, una hembra de cercopiteco de hocico azul, le debe su nombre a que desde que fue rescatada, era la mascota de una familia que la tenía en una jaula en la que apenas podía moverse, 'casi' muere en muchas ocasiones porque su recuperación ha sido muy compleja. Guille, un chimpancé que vive en el grupo de Manuela, lleva años intentando aprender a comunicarse con sus iguales porque pasó gran parte de su vida encerrado en una jaula (una vez que el zoológico en el que vivía cerró) sin acceso a la luz del sol, en el jardín de una señora que lo tenía como mascota. Lucy, una macaca de tonkeana, nació en las selvas de Sulawesi (Indonesia), pero terminó junto a un macho y una hembra más jóvenes en un zoo que se arrepintió de su inversión debido a que estos macacos no les resultaban simpáticos a los visitantes. También es parecida

“Rainfer es un centro de recuperación de primates que lleva funcionando desde 1995. Los cerca de 130 ejemplares que allí viven y consumen una media de 3 toneladas de comida al mes”



Un grupo de lémures de cola anillada, *Lemur catta*, en su área de recreo. / RAINFER



Boris, el orangután que vive en Rainfer: a la izquierda durante una revisión veterinaria. A la derecha, sentado al sol en la zona cerrada donde vive. / RANIFER

la historia del orangután Boris, que trabajó en el mundo de la publicidad pero cuando ya no cumplía los estándares para grabar películas, pasó a vivir en un zoológico que se deshizo de él porque Boris sufría muchos problemas físicos y conductuales y “no era atractivo para el público”. En el área de los macacos de Berbería o Gibraltar también conviven varios ejemplares que cuando eran crías, fueron capturados, tras matar a sus progenitores, para trabajar como modelos para las fotos de los turistas. A medida que los ejemplares crecen se vuelven más difíciles de manejar y terminan siendo vendidos o

“Grandes y pequeños se llevan a casa un mensaje claro y contundente: los monos no son mascotas y los animales que vemos en los circos o los zoolos no son felices porque llevan una vida muy alejada de lo que merecen”

abandonados. También hay una colonia de titís, esos monos diminutos que, dado su pequeño tamaño son víctimas fáciles del comercio ilegal de especies para el mercado de las mascotas.

Así son las historias de algunos de los primates que viven en Rainfer, un centro de recuperación que lleva funcionando desde 1995. Allí se consumen mensualmente una media de 3 toneladas en comida para los cerca de 130 ejemplares a los que cuidan en sus instalaciones. Ubicado a menos de 50 km de una gran ciudad, Rainfer es un lugar que intenta pasar desapercibido y eso que es el centro de recuperación



“Tras el rescate, una vez que están sanos, tratan de integrarlos, de socializarlos, porque los primates, como los humanos, son seres sociales que necesitan a sus congéneres para sobrevivir”

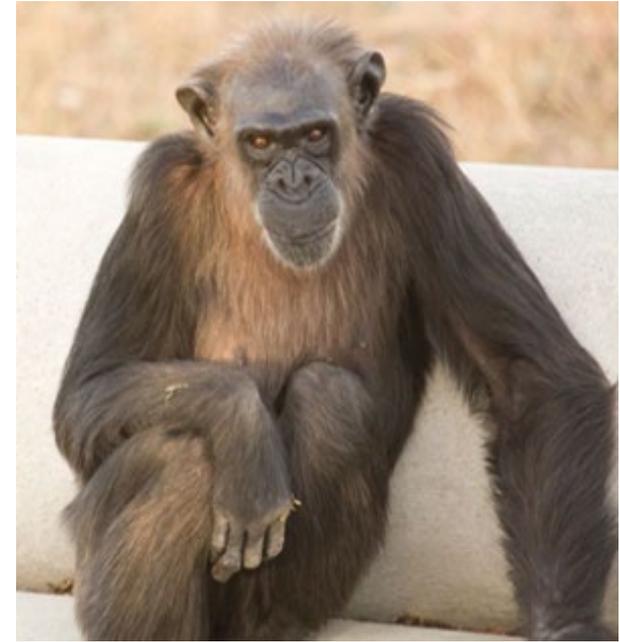
de primates más grande de España, donde también se encuentra la Fundación MONA que comparte propósito con este centro: recuperar del maltrato a chimpancés y macacos que han sido artistas de circo, de televisión, modelos de publicidad o incluso mascotas. Su objetivo es mantener de la forma más digna y tranquila posible los años que les quede de vida a los monos capuchinos, lémures, chimpancés, gibones, entre otros primates, que llegan a sus instalaciones.

La compraventa de primates es ilegal, salvo algunas excepciones, desde 1986 cuando España se adhirió al Convenio Internacional sobre el Tráfico de Especies Amenazadas (CITES). Sin embargo, son el tráfico de especies, la industria audiovisual, los circos, las mascotas abandonadas o los zoológicos, las procedencias de estos animales maltratados. Animales arrancados de su entorno por puro capricho porque, ¿qué se puede aportar a una persona mantener un animal fuera de su hábitat natural? A la persona no lo sabemos, al animal, mucho sufrimiento.



Chita, una chimpancé que llegó a Rainfer procedente de un circo pálida y encerrada en una jaula (izquierda). Hoy, 11 años después, su aspecto es muy diferente (Derecha) / RAINFER

Cuando uno mira a un macaco, a un chimpancé o a un orangután, siente que está observando a alguien con quien, de alguna manera, tiene mucho en común. Cuando llegan a Rainfer, la mayoría de los animales, están muy pálidos debido a la falta de luz solar y a los malos cuidados sufridos durante años. Tras el rescate, que suele realizar la policía, buscan un lugar cómodo para el animal, lo alimentan, lo limpian y tratan las enfermedades que trae consigo. Una vez que está sano, tratan de integrarlo, de socializarlo porque los primates, como los humanos, son seres sociales que necesitan a sus congéneres para



sobrevivir. El siguiente paso consiste en naturalizarlo, llevarlo a un área adecuada a su etología. El último propósito es la rehabilitación: conseguir que vuelvan a ser animales felices, que se comuniquen con sus congéneres, que no vivan estresados...

Lo ideal es que estos centros no fueran necesarios, que estuvieran vacíos pero, lejos de esto, están al máximo de su capacidad. A día de hoy, debido en parte a la falta de ayudas para construir nuevas instalaciones, Rainfer solo podría admitir ejemplares que puedan integrar dentro de uno de los grupos que ya existen. ¿Qué ocu-





“Su objetivo es mantener de la forma más digna y tranquila posible a los monos que han sido maltratados como artistas de circo, de televisión, modelos de publicidad o incluso mascotas”



A la izquierda Lucy, la macaca de Tonkeana. A la derecha Casi, hembra de cercopiteco de hocico azul / Xiomara Canterera

re con el resto de animales que descubre la policía?

La importancia del mensaje

Desde hace un par de años, este centro oficial sin ánimo de lucro que actualmente no cuenta con ningún tipo de financiación o ayudas públicas, a través de su Fundación Chimpatía, decidió abrir sus instalaciones y trabajo a los ciudadanos. Desde entonces hacen visitas guiadas tanto a centros escolares como a familias. Actualmente sus principales fuentes de financiación son las donaciones privadas y los ingresos que reciben por la divulgación educativa que realizan. “Trabajar aquí es agrí dulce porque aunque es maravilloso pasar tiempo con estos animales y

ayudarles a superar sus problemas, lamentablemente morirán aquí, sin tener opción de volver a sus lugares de origen. Sabes que no podrán salir, pero también sabes que ayudarán a evitar que estas situaciones se mantengan”, explica María Rodríguez, jefa de Educación del centro.

Rainfer ofrece la posibilidad de que tanto niños como adultos asistan a visitas guiadas, siempre solicitando cita por adelantado, que buscan la sensibilización sobre las consecuencias del tráfico ilegal. En el espacio, dividido en recintos, los monitores explican con un lenguaje adaptado a cada nivel de edad, de dónde proceden las especies, sus características biológicas y las historias personales que hay detrás de cada animal.

Al comenzar la visita se lanza la siguiente pregunta: ¿A quién le gustaría tener un mono como mascota? El 75% de los niños presentes levantan sus manos entusiasmados. Tras la introducción de la monitora que, con tacto pero implacable, explica las consecuencias y el trabajo de Rainfer se vuelve a formular la misma pregunta. En esta ocasión ya no se ven manos alzadas. El mensaje ha calado y los más pequeños ya están listos para ver a los animales con sumo respeto y en silencio, condiciones indispensables para continuar con la visita.

Una de las historias que más impacta a los niños es descubrir que no todo es lo que parece. *A priori*, ver a un chimpancé mostrando su mejor sonrisa en un anuncio, una película o un



vídeo de Youtube puede resultar divertido. En Rainfer les explican que el animal no está contento, sino mostrando los dientes, su manera de amenazar porque tiene miedo. A partir de entonces no les gusta volver a ver esta estampa y, seguramente, compartirán este aprendizaje con familiares y amigos.

Grandes y pequeños se llevan a casa un mensaje claro y contundente: los monos no son mascotas y los animales que vemos en los circos o los zoológicos no son felices porque llevan una vida muy alejada de lo que merecen. Los visitantes de Rainfer no saben qué esperar cuando llegan pero salen concienciados del sufrimiento inútil que causan determinados comportamientos. Concienciar a los más pequeños de la importancia de cuidar el medio ambiente y dejar que cada especie viva en el entorno que le corresponde es la primera piedra para que estos comportamientos no se mantengan.

Uno de los monitores de Rainfer les explica a los niños del campamento de verano del MNCN cómo llegó Casi al centro de recuperación / Xiomara Cantera

A la derecha la instalación donde vive el grupo de Manuela. / RAINFER

Un final sin perdices

Hoy Manuela es la jefa de su grupo aunque comparte su espacio con chimpancés mayores. Casi ha dejado de vivir escondida en su nido y ahora es capaz de pasar largos ratos al aire libre. Belce ha formado una familia con sus nue-

“Lo ideal es que estos centros no fueran necesarios, que estuvieran vacíos pero, lejos de esto, están al máximo de su capacidad. ¿Qué ocurre con el resto de animales que descubre la policía?”



vos compañeros. Guille cada vez soluciona mejor sus conflictos y los macacos del norte de África siguen sin querer hacerse fotos, pero han formado un grupo que vive en armonía.

No es la situación ideal pero sí es mucho mejor de la que tenían ■

